

Historiadores oficiales contra la autogestión y el anarcosindicalismo con motivo del centenario de la CNT 1910 2010

En *Tierra y Libertad (cien años de anarquismo en España)*, Barcelona, septiembre de 2010, Siete colaboradores aportan datos interesantes y dos -José Álvarez Junco y Julián Casanova- tienen la finalidad de sepultar el anarquismo-anarcosindicalismo (como si fuera igual). De paso es exactamente el mismo procedimiento de los marxistas leninistas (a pesar de sus diferencias y antagonismos) y de los consejistas, excepto Karl Korsch un pensador fuera de las corrientes manipuladoras.

Tanto los capitalistas como los tutores provisionales de los proletarios quieren aniquilar (a nivel mental, porque a nivel del paredón ya lo hicieron) las ideas anti jerárquicas. Los matices les molestan, porque no permiten arrancar de cuajo.

Una creencia no es un bolso cerrado con tornillitos y tuercas del mismo tamaño. Nacen brotes que van de lo más tupido a lo más amplio. Basta, para el cristianismo, con citar la Teología de la Liberación, actuando con los pobres en algunos países latinoamericanos, a pesar de condenas papales, que parecen añorar los siglos de la Inquisición, la conducta milenaria.

¿Qué es la diferencia entre el anarquismo y el anarcosindicalismo? [...] *vamos al planteamiento de los problemas parciales del Anarquismo. La misión de los anarquistas, está en los Sindicatos para velar por la vida de éstos y orientarlos. [...] El apartamiento de los anarquistas de las agrupaciones profesionales, es un suicidio.* Estas afirmaciones de Salvador Seguí en 1920 demuestran el enfoque anarcosindicalista: hay prioridades y primero se lucha contra la explotación del capital y sobre la marcha se presentan a los afiliados las opciones filosóficas y culturales antiautoritarias.

Otro prisma que se ponen en los ojos los historiadores burgueses les permite cercenar el pasado del presente. La memoria histórica desde el Gobierno español sirve crear para museos y poner lápidas conmemorativas. No debe intervenir para vincular franquismo, corrupción y Partido Popular. Tampoco para que correspondan la represión y el formateo franquistas con la tortura actual, el descerebramiento y el consumismo.

Para Álvarez Junco “La colectivización anarquista no significaba estatalización de la propiedad ni planificación centralizada de las actividades productivas, sino autogestión, basada en la ingenua premisa de la armonía natural de las relaciones humanas [...] se hizo necesario colaborar políticamente con la República, reconociendo que, por muy “burguesa” que fuera, una democracia era preferible a una dictadura fascista. [...] Y esos mismos cambios políticos y culturales [hoy día] convierten en muy poco probable que los años venideros sean de nuevo testigos de un fenómeno similar al anarquismo clásico.” (pp. 19, 23, 31).

Tres afirmaciones y tres engaños. Bakunin y todos los pensadores anarquistas destacaron la necesidad de controles y revocaciones porque el autoritarismo es inherente al ser humano. La intervención gubernamental fue para conseguir armamento que o no llegó nunca o tarde y mayo de 1937 sólo fue un ataque más entre los múltiples intentos de asesinatos de cenetistas y pumistas perpetrados desde la “cúpula de la democracia”. La supuesta solidez actual de la banca y de la energía nuclear me hacen pensar en ilusiones de cuasi analfabetos que están generando muchos anti capitalistas y antiautoritarios.

Julián Casanova se dedica al periodo 1931-1939 insistiendo en la sensatez del treintismo de dejar un plazo a los partidos republicanos y silenciando la postura faísta. Una pena porque las perogrulladas de Durruti y García Oliver sobre las recaídas de la crisis mundial de 1929 y el peligro fascista fue lo que treintistas y republicanos no vieron y tampoco hoy Casanova.

“Muchos anarquistas vieron sus sueños cumplidos. Soñaron despiertos. [...] Antes de construir, había que eliminar de raíz el mal social y a sus principal causantes. [...] Las cárceles, las ejecuciones y el exilio metieron el anarcosindicalismo en un túnel del que ya no volvería a salir.” (pp. 130, 131, 132, 137). Julián Casanova escribe para que los lectores atribuyan la violencia en la retaguardia a la CNT, obrando así cae en dos errores habituales. El primero es el olvido del violento anticlericalismo popular como en julio de 1909 en Barcelona y en Madrid en 1931, sin intervención anarquista. El segundo es olvidar el PC español formateado por el modelo de Lenin (Cheka de diciembre de 1917, fusilamientos industriales y campos de concentración sangrientos). Por fin descartar en una frase el periodo 1939-2010 no es ni serio ni convincente.

Álvarez Junco y Julián Casanova ocultaron la enorme compenetración, el contagio que existió, en varios momentos históricos y en especial durante la guerra civil, entre parte de la sociedad

española, como ugetistas y trabajadores llanos, y las ideas y ejemplos sociales que irradiaban de la CNT.

*Manuela Asensio, 69 años, [...] Todos trabajábamos lo mismo. A todos se nos daba exactamente igual cantidad de lo que fuera. Y, además, tengo que decir que nunca comí tanta carne como entonces. [...] Comer carne entonces era para nosotros, los pobres, un lujo. Y conste que yo era de Izquierda Republicana y no un anarquista de la CNT.* (Los Molinos, Teruel, *El País*, 22-08-82).

Y es inolvidable la labor de decenas de millares de sindicalistas de CNT y UGT en Levante con la creación de un organismo único exportador de naranjos y agrios entre 1936 y 1939, el CLUEA. Son valores que no encajan con los de Álvarez Junco y Julián Casanova.

Frank Mintz